

do entero, no es despues de todo más que una idolatría; los cristianos adoran á un hombre que ha sido creado por Dios, del mismo modo que los demas hijos de Adan; adoran á los que ellos llaman santos; llevan su estupidez hasta á rendir culto á las imágenes. Nada más singular que su moral: si se les hiciera caso, hombres y mujeres se entregarían al celibato, y el mundo perecería. ¡Gloria á Allah y á su profeta que nos ha preservado de semejante locura!»

Dejemos á los cristianos el cuidado de contestar al filósofo árabe; fácil nos será contestar al filósofo cristiano; basta abrir el Coran.

¡*El islamismo es la religion del orgullo!*—«Dios, dice Mahoma, aborrece á todo hombre orgulloso..... No marches orgullosamente sobre la tierra; tú no has de poder, ni partirla en dos ni igualar la altura de sus montañas. No entreabra tus labios el desden hácia los hombres; marcha con paso moderado, baja la voz al hablar; la voz más desagradable es la voz del asno» (1).

¡*El islamismo es una ley de venganza!*—Mahoma halló la venganza arraigada en el espíritu ardiente de los Arabes; él, lo mismo que Moises, la moderó. Admite una composicion para el matador, establece la pena del talion para evitar el derramamiento de sangre; no predica la venganza, sino el perdon: «Devuelve bien por mal, y verás á tu enemigo convertirse en protector y amigo. La sabiduría de la vida consiste en sufrir con paciencia y en perdonar..... Aquel que perdona completamente y se reconcilia con su enemigo hallará al fin en Dios su recompensa» (2).

¡*El islamismo es una ley de odio y de guerra!*—Oigamos á Mahoma: «Los creyentes son amigos unos de otros. La paz debe reinar entre ellos, porque son hermanos.» Los musulmanes han propagado su religion por medio de las armas, pero no por medio de la intolerancia; el Coran dice: «Nada de violencia en materia de religion» (3). La intolerancia es cristiana; ejércitos cristianos fueron los que bautizaron con sangre á los Sajones idólatras y los

(1) *Coran*, XXXI, 17 y sig.

(2) SALE, secc. VI, p. 519.—*Coran*, XLI, 34; XLII, 38, 41; III, 128.

(3) *Coran*, IX, 72; XLIX, 9, 10; II, 257.

que han destruido á los Albigenses herejes. El islamismo es tan poco intolerante, que se ha censurado á Mahoma la tolerancia como un crimen; un sabio orientalista dirige todos sus esfuerzos á lavarle de esta acusacion, y acaba por decir que los cristianos deben detestar la creencia impía, segun la cual pueden salvarse los hombres en toda religion (1).

¡*El islamismo es una ley sensual!*—Hé aquí el gran crimen que se imputa á Mahoma hace doce siglos. Se ha llevado la calumnia hasta exageraciones increíbles; ¿no se ha dicho formalmente de los musulmanes, esos adoradores por excelencia de un Dios único, que adoran á Vénus? *Voltaire*, á pesar de lo preocupado que estaba contra el *Impostor*, se indignó de estas estupideces: «Yo os lo digo, ignorantes, imbéciles, á quienes otros ignorantes han hecho creer que la religion mahometana es voluptuosa y sensual, no hay nada de esto; sobre este punto, lo mismo que sobre tantos otros, se os engaña..... Canónigos, frailes, cüras, si se os impusiese la ley de no comer ni beber desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche durante el mes de Julio, cuando la cuaresma cayese en aquella estacion; si se os prohibiese jugar á ningun juego de azar bajo pena de condenacion; si bajo la misma pena se os prohibiese el vino, y tuvieseis que hacer una peregrinacion por abrasados desiertos; si se os mandase dar el diezmo de vuestras rentas á los pobres; si, acostumbrados á gozar de diez y ocho mujeres, se os quitasen de un golpe catorce; decidlo francamente, os atreveriais á llamar sensual á semejante religion?»

Abramos el Coran y veamos si convida á los hombres á los gozes materiales: «La vida mundana se parece al agua que hacemos descender del cielo; las plantas de la tierra se mezclan á ella; al dia siguiente están secas; los vientos las dispersan..... La vida de este mundo no es más que un juego y una frivolidad; el otro mundo es la verdadera vida..... El mundo de acá abajo vale poco; la vida futura es el verdadero bien para los que tienen temor de Dios» (2). La vida de este mundo no es para los musulmanes, lo

(1) RELAND, *De Relig. Moham.*, II, 2.

(2) *Coran*, XVIII, 43; LVII, 19; XXIX, 64; IV, 79.—Esta concepcion de la vida conduce al ascetismo: Los Arabes, dice OELSNER, han tenido sus ascetas, sus solitarios, entregados á las maceraciones y á las penitencias, y la extravagancia

mismo que para los cristianos, más que una preparacion á la vida futura. ¿Es esta preparacion ménos santa? «Bienaventurados los creyentes que oran con humildad, que evitan las cuestiones con los demas hombres, que dan limosnas, que observan las leyes de la castidad!» (1). Hasta los enemigos del mahometismo confiesan que la oracion es más ferviente, más séria entre los musulmanes que entre los cristianos. La peregrinacion y el ayuno no son actos exteriores; nada más contrario á toda ceremonia que el islamismo: «La mejor provision para la peregrinacion es la piedad. No consiste la virtud en que dirijais vuestras miradas al Oriente ni al Poniente; son virtuosos aquellos que creen en Dios, que socorren á sus prójimos, á los huérfanos, á los pobres y á los cautivos por amor de Dios; que rescatan á los cautivos; que sufren con paciencia las adversidades» (2).

Los enemigos del islamismo no han encontrado expresiones bastante viles para censurar el paraíso de Mahoma: «Es, dice un abate, la obra de aquellos espíritus inmundos que piden á Cristo permiso para meterse en los puercos» (3). Verdaderamente, da ganas de decir con *Gibbon* que hay envidia en esta indignacion. El docto *Reland* ha probado ya que se calumniaba á Mahoma al pretender que «su paraíso no consiste más que en los placeres»; la felicidad mayor prometida á los escogidos consiste en la vision de Dios (4). Verdad es que, para la generalidad de los creyentes, tienen más atractivo las huries de ojos negros que una felicidad espiritual que el hombre no puede comprender. Los apologistas de Mahoma han querido traducir en símbolos los cuadros materiales de su paraíso (5). Creemos que esto es dar una falsa idea del mahometismo. El islamismo no es una ley para monjes y anacoretas; toma al hombre tal como lo ha formado Dios, y en lugar de mutilar la creacion, sátsface todas las necesidades de la natura-

de los anacoretas musulmanes iguala á la de los cristianos» (*De los efectos de la religion de Mahoma*, p. 182. Memoria premiada por el Instituto).

(1) *Coran*, xxiii, 1-5.

(2) *Revista de Oriente*, t. iv, p. 223.—*Coran*, II, 133, 172.

(3) ROHRBACHER, *Historia de la Iglesia católica*, t. x, p. 31.

(4) PRIDEAUX, *Vida de Mahoma*, p. 25.—RELAND, II, 17.—SALE, sec. IV, página 503.

(5) CHODZKO, en la *Revista de Oriente*, t. v, p. 50.

leza humana. Podriamos censurarle el dar demasiada importancia al cuerpo, pero esto importa poco; lo principal es la idea y no la forma que ha tomado en el mahometismo. En este sentido decimos que el islamismo, tan censurado, es superior al cristianismo. La concepcion del paraíso cristiano es tan falsa como la concepcion cristiana de la vida presente. Para los cristianos, el cuerpo no es el instrumento del alma, sino su enemigo; tratan de dominarlo, de aniquilarlo. Es verdad que le hacen resucitar, pero aquí se une la contradiccion al error; ¿qué hacen con el cuerpo, con sus órganos, con sus funciones en el cielo? Las anulan; entónces, ¿de qué sirve el cuerpo? La opinion de Mahoma es más exacta, es la del mosaismo y del mazdeismo. El cuerpo ha de resucitar, y esto ha de ser para continuar con más perfeccion la vida terrestre. Tal es la idea que hay en el fondo del paraíso de Mahoma; prevalecerá en el porvenir sobre la creencia cristiana: la vida futura es una vida á la vez material é intelectual, lo mismo que la vida de este mundo, pero una vida que va perfeccionándose hasta lo infinito.

### § III.—Influencia civilizadora.

Se niega que el mahometismo haya ejercido una influencia civilizadora: «La cuna misma del islamismo, dice un escritor católico, es hoy lo que era ántes de Mahoma; los Arabes han vuelto á su antigua vida de bandolerismo y de pillaje, como si no hubiese existido el profeta. En Oriente la conquista musulmana ha destruido lo que quedaba de las antiguas civilizaciones; el Africa ha vuelto á caer en la barbárie; la Europa misma ha tenido que suspender la obra de su regeneracion para luchar contra la invasion de estos nuevos bárbaros. Una dominacion mortífera se ha extendido por la mayor parte del mundo, por los países más favorecidos por la naturaleza, no para infiltrarles una sangre nueva, como han hecho los Bárbaros del Norte, sino para detener todo progreso en la apatía de la fatalidad» (1).

(1) CANTÚ, *Historia Universal*, t. VIII, p. 95, 97.